
El abc de un periodismo no sexista

Hace un par de años me tocó revisar una tesis sobre los centros de apoyo a las mujeres violadas. Era un reportaje para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y lo presentaba una muchacha. Desde luego, uno de los capítulos hablaba sobre el problema de la violación, y se complementaba con testimonios de mujeres que habían sido víctimas de esa agresión, además de opiniones autorizadas de especialistas en el tratamiento de las consecuencias psíquicas que causa un ataque sexual, y de la experiencia de quienes trabajan en los centros de apoyo.

Me pareció un buen trabajo, bastante completo, con una legítima pretensión de objetividad. Sólo le encontré un problemita: al final de la introducción nuestra autora avisaba a sus lectores que su tesis *no* estaba escrita desde una perspectiva feminista. Me pareció que estaba muy preocupada ante la posibilidad de que alguien la fuera a confundir con una feminista. ¡Qué horror!, ¿se imaginan? Debo confesar que eso realmente me chocó. El día que le di el voto y le devolví la tesis

con todas mis observaciones y correcciones, estuvimos conversando un rato. Le dije que yo creía que el párrafo donde se deslindaba del feminismo era innecesario; pero además, traté de explicarle que su perspectiva sí era feminista; que la historia de los centros de apoyo a mujeres violadas era completamente feminista; que su argumentación en contra de las violaciones era feminista y que ella misma era un producto del feminismo.

Por supuesto no me hizo caso cual ninguno. Cuando me entregó el ejemplar de su tesis ya impreso revisé enseguida y me encontré con el famoso párrafo tal cual.

Todo esto me puso muy incómoda. Me sentí realmente metida en un problema ético. Me sentí culpable de no haber hecho nada verdaderamente efectivo, durante casi veinte años de dar clases, para desterrar los prejuicios sexistas y antifeministas que pululan en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Y entonces me propuse rectificar el rumbo y comenzar a trabajar de manera sistemática en el problema. Por supuesto, no estaba sola en esa intención. Una de las personas con quienes más discutí, discuto y seguiré discutiendo la posibilidad de enseñar en contra del sexismo es Salvador Mendiola.

Por eso me parece tan importante y por eso aplaudo la aparición del libro que aquí reseño: *el*

abc de un periodismo no sexista. A mi parecer, se trata de un intento bastante serio para arrancar, dentro de los salones de clase, en el combate contra el sexismo.

Está dirigido de manera muy precisa a los estudiantes de periodismo de América Latina, y de manera muy especial a sus profesores. El formato, la profusión de ilustraciones y el diseño tipográfico resultarán sin duda sumamente atractivos para nuestros estudiantes. La distribución de los contenidos temáticos también me pareció un acierto y puede funcionar muy bien como guía de talleres prácticos para el aprendizaje de los géneros periodísticos, pues combina una exposición breve de las principales cuestiones con ejemplos muy claros y sugerencias de ejercicios para asimilar de manera bastante lúdica las ideas expuestas. Finalmente, cada capítulo hace referencia a una bibliografía para complementarlas.

Es más interesante aún que *el abc* provenga de la experiencia activa de sus autoras: tanto del trabajo en *fempress* como de la organización de talleres de periodismo, además del contacto que cada una de ellas tenga o haya tenido con los medios de comunicación comunes y corrientes.

Me parece que enseñar en contra del sexismo entraña serias dificultades. No dejo de preguntarme por qué estos temas son capaces de

generar tanto malestar entre los jóvenes. Tal vez una parte de la dificultad tenga que ver con el desprestigio generalizado que mina la imagen del feminismo: ese ambiente que Susan Faludi describe tan bien en su libro *Backlash*, donde nos explica que entre sus fuentes promotoras se encuentran los medios de comunicación de masas.

El método para la enseñanza de un periodismo no sexista propuesto por *el abc* se desarrolla en varios momentos: hay un análisis de los mensajes de los medios - donde se esboza una serie de claves para detectar el sexismo-; una denuncia de la situación de las mujeres que trabajan en los medios -donde se discute cuáles son las posibilidades de desarrollo profesional para una joven periodista que quiera hacer carrera y tenga que enfrentarse al sexismo no solamente como mensaje, sino como forma específica de discriminación- y una preceptiva para evitar los giros sexistas en el lenguaje.

Desde luego, uno de los temas de este libro es el lenguaje, porque también es uno de los temas del feminismo. El lenguaje por-

tador de las ideas, vehículo del pensamiento. Pero también portador y vehículo de los prejuicios. En este renglón, me preocupa un poco que tengamos tan claro el papel del lenguaje; que hagamos una atribución tan precisa de sentido. Me preocupa porque corremos el riesgo de volvernos "políticamente correctos", lo cual es como decir: de dientes para afuera. Tanto cuidado en la limpieza lingüística podría dejarnos satisfechos demasiado pronto.

No digo que el esfuerzo mental por superar los giros sexistas del lenguaje sea poco, o sea inútil. Pero si nuestra lucha contra el sexismo se limita a eso, a la adjetivación, corremos el riesgo de que se vuelva tan superficial como la de los ecologistas con coche. Como la de los industriales que cooperan en las campañas de

reciclado. Como la de los productores de envases que le ponen el sellito ecológico a su próxima basura. Es decir: sólo un tranquilizador de conciencias, un analgésico contra el cáncer. Y miren que no puedo estar en contra de los analgésicos; pero si es lo único que me van a dar para curarme el sexismo es muy probable que no me quiten ni el dolor.

Hortensia Moreno

Norma Valle, Bertha Hiriart y Ana María Amado, *el abc de un periodismo no sexista*, fempress, Santiago de Chile, 1996, 135 pp.